



Imaginarios del Antropoceno y “El cazador de tamariscos” de Paolo Bacigalupi como narrativa de la nueva era ecológica

Author: María José Buteler

Source: English Studies in Latin America, No. 25 (July 2023)

ISSN 0719-9139

Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





IMAGINARIOS DEL ANTROPOCENO Y “EL CAZADOR DE TAMARISCOS” DE PAOLO BACIGALUPI COMO NARRATIVA DE LA NUEVA ERA ECOLÓGICA

MARÍA JOSÉ BUTELER¹

RESUMEN

La crisis ambiental en la que estamos sumergidos en la actualidad es el resultado de la acción de los seres humanos sobre el planeta. La pérdida de la biodiversidad, el derretimiento de los hielos y glaciares, el aumento de los niveles de mar en todo el mundo, las inundaciones, las sequías, los incendios forestales son solo algunas de las consecuencias de la conducta humana y de su impacto en el medioambiente. Ante el calentamiento global antropogénico y sus consecuencias en el planeta, los escritores asumen el desafío de narrar las posibles consecuencias de la acción del hombre en el planeta para así crear conciencia a través de sus producciones en el lector. El objetivo de este trabajo es analizar el cuento “El cazador de tamariscos” de Paolo Bacigalupi como una representación estética de la crisis ambiental que intenta crear conciencia en el lector acerca de un posible futuro si la humanidad no asume su responsabilidad ante la crisis ambiental que enfrenta. Los interrogantes que se plantean en este trabajo son: ¿De qué manera contribuye este texto a la percepción de la crisis ambiental?, ¿Qué diálogo se establece entre la nueva época geológica del Antropoceno y el clima ficción? ¿Qué tipo de imaginario construye “El cazador de tamariscos”? ¿Cómo contribuye este relato ficcional a comprender el rol de los seres humanos como agentes de cambio? Se hará una lectura del relato ficcional desde el paradigma de la ecocrítica y en particular como una nueva forma de narrar en la era del Antropoceno, la ficción climática.

PALABRAS CLAVE: Antropoceno, crisis ambiental, ficción climática, ecocrítica

¹ Doctora en “Ciencias del lenguaje (mención en Culturas y literaturas comparadas)” F.L., UNC, Magíster en Inglés con orientación en Literatura Angloamericana, F.L., UNC. Traductora Pública de Inglés, Profesora de Lengua y Literatura Inglesa para la Enseñanza Superior y Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa, F.L., UNC. Profesora Titular DE (concurada) en la cátedra de *Introducción a la Literatura de los pueblos de habla inglesa* (con extensión a *Teoría y análisis del discurso literario*). Investigadora categorizada: Categoría III. Participa en proyectos de investigación desde el año 2003 y desde el 2007 investiga en el campo de la ecocrítica y en la actualidad co-dirige un proyecto de investigación avalado y subsidiado por SeCyT UNC titulado: “Imaginarios medioambientales en narrativas del Antropoceno: Tensiones y perspectivas.” Ha publicado artículos principalmente sobre literatura norteamericana, literaturas étnicas de habla inglesa y ecocrítica.

IMAGINARIES OF THE ANTHROPOCENE AND “THE TAMARISK HUNTER” BY PAOLO BACIGALUPO AS NARRATIVE IN THE NEW ECOLOGICAL ERA

ABSTRACT

The environmental crisis, which we are facing nowadays, is the result of the action of human beings on the planet. The loss of biodiversity, the melting of ice and glaciers, the rising sea levels worldwide, floods, droughts, and forest fires are just some of the consequences of the human action and its impact on the environment. Faced with anthropogenic global warming and its consequences on the planet, writers take on the challenge of narrating the possible consequences of humankind's action in order to raise awareness in the readers through their productions. The aim of this work is to analyze the story “The Tamarisk Hunter” by Paolo Bacigalupi as an aesthetic representation of the environmental crisis that attempts at raising awareness in the reader about a possible future if humanity does not assume its responsibility for the environmental crisis it faces. The questions raised in this paper are: How does this text contribute to the perception of the environmental crisis? What dialogue is established between the new geological era of the Anthropocene and the cli-fi? What kind of imaginary is presented in “The Tamarisk Hunter”? How does this fictional narrative contribute to understanding the role of human beings as agents of change? The text will be approached from the paradigm of ecocriticism and climate fiction, in particular, as a new way of narrating in the Anthropocene.

KEY WORDS: Anthropocene, environmental crisis, climate fiction, ecocriticism

La crisis ambiental en la que estamos sumergidos en la actualidad es el resultado de la acción de la especie humana sobre el planeta. La pérdida de la biodiversidad, el derretimiento de los hielos y glaciares, el aumento de los niveles de mar en todo el mundo, las inundaciones, las sequías, los incendios forestales son solo algunas de las consecuencias de la conducta humana y de su impacto en el medioambiente.

El informe presentado por IPCC¹ sobre el cambio climático en el año 2014 señala cómo la acción humana ha influido sobre el sistema climático y cómo las emisiones antropogénicas de gases han causado el efecto invernadero. Además agrega que el cambio climático reciente ha tenido un impacto generalizado en el sistema humano y el natural. Muchos científicos argumentan que estamos transitando una nueva era geológica denominada la era del Antropoceno. El término fue usado por primera vez por Paul J. Crutzen y Eugene F. Stoermer en el año 2000 para nombrar el impacto del accionar del hombre en el planeta y en los ecosistemas de la tierra. Posteriormente, en el año 2002, Crutzen se refiere a esta nueva era como la “época de los seres humanos” y la ubica a finales del siglo XVIII con el comienzo de la Revolución industrial pero que aún continúa en el presente (17). Otros teóricos proponen distintas denominaciones para esta era geológica: Jason Moore prefiere denominarla ‘capitaloceno’ puesto que sostiene que hablar de Antropoceno es en cierta forma deslindar al capitalismo de su responsabilidad en el cambio climático al apuntar solamente a la degradación ecológica y no a las causas de la situación actual. Para el sociólogo, el capitalismo ha sido el principal responsable de la transformación del medioambiente al impulsar la industrialización de la producción y comercialización de mercancías a cualquier costo y en relaciones de dominación que se extienden también a la naturaleza. Jussi Parikka en *Anthrobscene* argumenta que el ‘Antropobscono’ es un término más adecuado que el Antropoceno para denominar

¹ El IPCC es el organismo internacional líder en valorar el cambio climático. Fue establecido por el Programa de Medioambiente de la Naciones Unidas y la Organización Mundial de Meteorología en el año 1988.

la era actual. La elección de ‘*Antropobscono*’ apunta a las dudosas políticas de sustentabilidad que mantiene la industria tecnológica y toda su red de corporaciones actuales que no tienen en cuenta el impacto ambiental que implica una mayor demanda energética y los desechos tecnológicos que generan. Para Parikka la denominación “anthrobscene is just to emphasize what we knew but perhaps shied away from acting on: a horrific human-caused drive toward a sixth mass extinction of species” (6).² Por su parte, Kathleen D. Moore en “Anthropocene is the Wrong Word” elige denominarla el “Unforgiveable-crimescene.(...) after the layers of rubble that will pile up during the extinction of most of the plants and animals of the Holocene – the ruined remains of so many of the living beings we grew up with, buried in human waste” (12).³ Indistintamente de cómo elijan nombrarla, todos señalan la huella que el hombre ha dejado en el planeta y su impacto en los ecosistemas de la tierra.

El objetivo de este trabajo es analizar el cuento “El cazador de tamariscos” de Paolo Bacigalupi como una representación estética de la crisis ambiental que intenta crear conciencia en el lector acerca de un posible futuro si la humanidad no asume su responsabilidad ante la crisis que enfrenta. Los interrogantes que se plantean en este trabajo son: ¿De qué manera contribuye el texto de Bacigalupi a la percepción de la crisis ambiental? ¿Qué diálogo se establece entre la nueva era geológica del Antropoceno y el clima ficción? ¿Qué tipo de imaginario construye “El cazador de tamariscos”? ¿Cómo contribuye este relato ficcional a comprender el rol de los seres humanos como agentes de cambio? Se hará una lectura del relato ficcional desde el paradigma de la ecocrítica y en particular como una nueva forma de narrar en la era del Antropoceno, el clima ficción.

Cheryll Glotfelty y Harold Fromm definen la ecocrítica como “the study of the relationship

2 “Antropobscono simplemente enfatiza lo que sabíamos pero que quizás nos protegía de tener que tomar un rol más activo: un impulso humano horroroso en dirección a una sexta extinción masiva de las especies” (6).

3 “el imperdonable crimenesceno ... por los escombros que se acumularán durante la extinción de la mayoría de las plantas y animales del holoceno- los restos en ruina de tantos seres vivos con los que crecimos y enterramos en desechos humanos” (12).

between literature and the physical world,” (xviii)⁴ y señalan la interconexión que existe entre el mundo físico y la cultura humana cuando sostienen que

Ecocriticism takes as its subject the interconnections between nature and culture, specifically the cultural artifacts of language and literature. As a critical stance, it has one foot in literature and the other on land; as a theoretical discourse, it negotiates between the human and the nonhuman. (xix)⁵

Scott Slovic a su vez la define como “the study of explicitly environmental texts from any scholarly approach or, conversely, the scrutiny of ecological implications and human-nature relationships in any literary text [or other artistic texts], even texts that seem, at first glance, oblivious of the nonhuman world” (160).⁶ La ecocrítica entonces explora aquellos textos que alientan una reflexión sobre el problema ambiental, la representación de la naturaleza, y la relación del ser humano con todos los seres vivos y no vivos del planeta. Además de concentrarse en los textos en los que el entorno físico es central, la ecocrítica examina la construcción discursiva, estética, científica y política del medioambiente.

Ante el calentamiento global antropogénico y sus consecuencias en el planeta, los escritores asumen el desafío de narrar la crisis ambiental y así crear conciencia en el lector a través de sus producciones. Frente al cambio climático, Adam Trexler, en *Anthropocene Fictions* se pregunta:

What tropes are necessary to comprehend climate change or to articulate the possible futures faced by humanity? How can a global process, spanning millenia, be made comprehensible to human imagination, with its limited sense of place and time? ...

4 “el estudio de la relación entre la literatura y el mundo físico” (xviii).

5 “La ecocrítica se ocupa de las interconexiones entre la naturaleza y la cultura, en especial entre los artefactos culturales del lenguaje y de la literatura. Desde un punto de vista crítico, pone un pie en la literatura y el otro en la tierra; como un discurso teórico, que negocia entre lo humano y lo no humano” (xix).

6 “el estudio de textos explícitamente medioambientales, o por el contrario, el análisis de las implicancias ecológicas y las relaciones que se establecen entre los seres humanos y la naturaleza en cualquier texto literario (u otros textos artísticos), incluso en textos, que a primera vista, parecen ajenos al mundo no humano” (160).

And finally, how does climate change alter the forms and potentialities of art and cultural narratives? (5)⁷

Trexler argumenta que al ambientar los relatos en lugares donde el cambio climático es la causa de inundaciones, incendios, sequías y tormentas, y en los que sus pobladores sufren el exilio, el hambre, o la guerra contribuye a crear una conexión entre el lector y los personajes y de esa manera, el cambio climático es percibido como una amenaza (76). Estos textos culturales señalan la tensión entre el calentamiento global y la falta de acción por parte de la humanidad. De esta manera “fiction offer[s] a medium to explain, predict, implore and lament,”⁸ al mismo tiempo que desafía tropos narrativos heredados en lo que se refiere a personajes, marco espacial y temporal, entorno, clase, tiempo y representación (9; 16). En estas nuevas formas de narrar del Antropoceno se observa una hibridación de géneros literarios ya existentes tales como la ficción distópica, la ficción especulativa y la ciencia ficción.

Las narrativas del Antropoceno, o “ficciones antropocéntricas (Trexler 7), “ficciones especulativas” (*From Apocalypse* 249), o “clima ficción” (Mehnert 4; Johns-Putra 1) se caracterizan por focalizarse en las consecuencias del cambio climático antropogénico, por presentar escenarios distópicos factibles de volverse reales y por ofrecer finales abiertos o ambiguos. Para Adam Trexler, las ficciones antropogénicas incorporan un fenómeno meteorológico en sus relatos y muestran cómo el calentamiento global impacta en los personajes, en los paisajes imaginados, en el ámbito político o el cultural para poner en diálogo la ficción con la realidad (29). De manera similar, Antonia Mehnert señala que la ficción climática aborda explícitamente el cambio climático antropogénico y pone de relieve las ramificaciones éticas y sociales de la crisis ambiental al

7 “¿Qué tropos son necesarios para entender el cambio climático o para articular futuros posibles con los que se enfrentará la humanidad? ¿Cómo se puede hacer comprensible un proceso global, que abarca un milenio, para la imaginación humana y su sentido limitado de tiempo y espacio? ... Y finalmente de qué manera el cambio climático altera las formas y las potenciales de las narrativas culturales y artísticas” (5).

8 “la ficción se convierte en un medio para explicar, predecir, implorar y lamentar” (9).

mismo tiempo que reflexiona sobre las condiciones políticas actuales que impiden llevar a cabo acciones ante el cambio climático. Asimismo, la crítica sostiene que la ficción climática explora cómo se materializa el riesgo y afecta a la sociedad (Menhert 4). Frederick Buell también enfatiza el concepto de riesgo y se refiere a las narrativas del Antropoceno como ficciones especulativas que construyen sus escenarios a partir de diferentes niveles de riesgo social y medioambiental. La catástrofe ambiental no se presenta como el trasfondo de la narrativa, sino que ocupa un lugar central en el relato. La ficción especulativa, como la define Buell, retrata personajes que deben enfrentar la crisis del medioambiente como una forma de vida, dicho de otra manera, que conviven con el apocalipsis en un estado sin fundamentos en el presente y que no ven con anticipación un futuro que inspira miedo. Adeline Johns-Putra también se refiere al clima ficción como una ficción que se ocupa del cambio climático antropogénico o el calentamiento global y sostiene que, si bien todas estas narrativas se focalizan en el cambio climático, lo presentan como un dilema ético en el presente, más que como un desastre ecológico en el futuro, incluso cuando puedan referirse a sus consecuencias en los personajes y la trama de las historias (188). Para la teórica, las novelas de clima ficción exploran la relación entre el cambio climático y la humanidad en términos psicológicos y sociales y no simplemente un fenómeno meteorológico o ecológico (Johns-Putra 196).

Más allá de las diferentes denominaciones que se propongan, todos los críticos concuerdan que estas narrativas se caracterizan por presentar un fenómeno meteorológico, causado por el cambio climático antropogénico, a partir del cual se desarrolla la trama de la novela. Estos relatos, en su mayoría, no describen el fin del mundo, sino que presentan un mundo en estado de riesgo. Las narrativas del Antropoceno contribuyen a crear conciencia en el lector sobre escenarios futuros, que se perciben como cercanos y factibles de suceder.

“El cazador de tamariscos” de Paolo Bacigalupi fue publicado, por primera vez, en la revista *High Country News* en el año 2006, una revista de temas medioambientales, sociales y políticos de la costa oeste los Estados Unidos, lo que lo ubica junto a otros discursos medioambientales. Luego, fue incluido en la colección de cuentos *Pump Six and Other Stories* en el año 2008. El relato está ambientado en un futuro no tan lejano en la zona del Río Colorado y los estados del oeste de los Estados Unidos. Un narrador en tercera persona cuenta la historia de Lolo, un cazador de tamariscos, después de la gran sequía—o del *Big Daddy Drought*—como se la conoce en el cuento. El relato comienza con una afirmación científica que sirve para presentar al personaje principal del cuento: “Un tamarisco de gran tamaño puede absorber hasta 275 m³ de agua fluvial anuales. Por 2.88 dólares al día, más una recompensa extra de agua, Lolo se pasa el invierno arrancando de raíz” (199). Lolo vive de la caza de tamariscos, por la cual recibe una recompensa en dinero, y de la extracción ilegal de agua para poder sobrevivir la sequía y la pobreza que sufre con su pareja Annie. Al igual que los otros habitantes de los pueblos y ciudades fantasmas a los márgenes del Río Colorado, Lolo no tiene acceso al agua del río puesto que todo el caudal está controlado por el gobierno y desviado hacia California donde viven aquellos ciudadanos más privilegiados que tienen los medios para comprarla.

Los tamariscos son árboles que crecen en las márgenes de ríos o embalses en zonas muy áridas y consumen enormes cantidades de agua. Las autoridades californianas han aprobado leyes de agua y riego muy estrictas que prohíben a los lugareños abastecerse de agua del Río Colorado. Se ofrecen recompensas en dinero y agua para aquellas personas que sacan los tamariscos de las márgenes del río y matan sus raíces. Muchos de los habitantes de la zona del río Colorado, Nevada y Utah salen en búsqueda de estos árboles para conseguir dinero (recompensa) y de esa manera poder acceder al agua para consumo propio. Lolo ha encontrado una forma de continuar recibiendo

la recompensa que otorga el gobierno: además de extraer los tamariscos, siembra simultáneamente tamariscos en zonas no tan accesibles para que nunca se terminen y así poder seguir subsistiendo. Sin embargo, hacia el final del relato los guardias le comunican que el gobierno ha decidido terminar con el programa de recompensas y le ofrecen comprar su tierra, como lo han hecho con casi todos los habitantes de la zona, forzándolo a mudarse hacia el norte, a otros territorios, sin ninguna garantía de que pueda vivir mejor o acceder a algún suministro de agua.

“El cazador de tamariscos”, como una narrativa del Antropoceno, presenta una catástrofe ambiental, una sequía generalizada, y un escenario de riesgo inevitable ante la gran crisis del medioambiente. El texto de Bacigalupi plantea las consecuencias del calentamiento global y cómo impacta a nivel regional en los Estados Unidos. Es la acción del ser humano la causa de la gran sequía que azota a los Estados Unidos como así también la razón por la que miles de personas se convierten en exiliados climáticos al tener que abandonar sus hogares para trasladarse a nuevos territorios.

El problema del agua en la región de California no es nuevo, ya que California enfrenta una crisis hidráulica desde hace años, siendo los últimos cuatro años los más secos desde el inicio de los registros en 1835. De acuerdo con el Departamento de agricultura, el 95% del territorio californiano sufre una sequía extrema, excepcional o severa (Beauregard). Esto se ve reflejado en el relato de Bacigalupi, ambientado en un imaginario casi distópico, característico de las ficciones antropocéntricas; en este caso, pueblos fantasmas, paisajes áridos, granjas abandonadas, y cauces secos son algunas de las evidencias de la crisis ambiental. Lolo sigue el cauce del río y ocasionalmente pasa por “dunas yermas que lo dominan o adentrándose en el páramo desértico a fin de soslayar las cadavéricas ciudades fantasma que tachonan la rivera,” o “contempla el familiar paisaje de una urbe eviscerada, con las calzadas sinuosas y los callejones sin salida que la subdividen

silenciosamente tendidos al sol” (201; 202). La elección de estas imágenes y de las palabras que las nombran contribuye a transmitir la idea de muerte - los pueblos carecen de vida como resultado de la violencia ejercida por los seres humanos sobre el planeta tierra. Estas imágenes también se contraponen con aquellas que Lolo recuerda de diez años atrás cuando todavía “se ganaba bien la vida con ello. Por aquel entonces, los tamariscos se agolpaban en todas las riberas de la cuenca del río Colorado, junto con los álamos, los árboles del paraíso y los olmos. Hace diez años, las ciudades como Grand Junction y Moab pensaban que todavía podían extraer vida de un río” (199). La huella de los seres humanos se evidencia en la sequía generalizada y las referencias del narrador a tiempos pasados cuando se construía a un ritmo acelerado centros comerciales, estacionamientos, y edificios sin pensar en las consecuencias a futuro, otra de las consecuencias del ‘capitloceno’ a las que se refiere Moore. Al explorar el impacto del calentamiento global en el planeta, Bacigalupi “brings fact into dialogue with fiction”⁹ y describe una crisis hídrica real, como lo es la de la región del Colorado, las consecuencias en la vida de los habitantes y las características de los tamariscos, mientras crea una ficción en la que debe elegir cómo representar la relación que se establece entre las ciencias del clima y el relato ficcional (Trexler 29). El relato, en este caso, apunta a cómo los seres humanos alteran el balance natural de la región al cubrir el río Colorado y al dirigir su curso hacia otro lugar y, por lo tanto, contribuyen a la desertificación de parte del territorio. Asimismo, y en línea con lo que sostiene Frederick Buell cuando caracteriza la ficción especulativa, “El cazador de tamariscos” retrata personajes que deben enfrentar la crisis del medioambiente como una forma de vida, una presencia con la que interactúan en agonía en la vida diaria (Buell 265). No es el fin del mundo de las novelas de ciencia ficción, sino un mundo en crisis que los personajes deben enfrentar diariamente.

⁹ “pone en diálogo hechos reales y ficción” (29).

A este paisaje desolador, se suma el imaginario de la (in)justicia ambiental ya que el relato de Bacigalupi también señala la exclusión, la inequidad y la migración forzosa de una parte de la población. El término de “justicia ambiental” comienza a ser usado en los Estados Unidos a partir de la década del 80 en relación a la contaminación producida por las fábricas y el tratamiento de los residuos peligrosos que más directamente afectan el medioambiente y la vida de las personas de menores recursos. Rob Nixon, en *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*, se refiere a la violencia lenta como un tipo de violencia que ocurre gradualmente y casi de manera invisible, una violencia de destrucción dilatada que se esparce a lo largo del tiempo y del espacio, y que por lo tanto no se percibe como tal (2). En “El cazador de tamariscos,” la sequía ha comenzado años atrás y los habitantes de las márgenes del río y de la región han ido perdiendo el acceso al agua del Río Colorado de manera paulatina, lenta e invisible, hasta que se han visto forzados a dejar sus tierras y emigrar hacia el norte. Como sostiene Nixon, la catástrofe, en este caso en particular, la sequía, está marcada por el desplazamiento, temporal y geográfico que invisibiliza la violencia lenta y los costos humanos de la crisis ambiental (7). De igual modo, se hace evidente una desigualdad socio ecológica entre los habitantes de la costa oeste de los Estados Unidos, puesto que no todos tienen derecho a acceder al agua, y tampoco son parte de los procesos de toma de decisiones con respecto a cómo gestionar el problema de la escasez del líquido elemento. La violencia a la que están expuestos los habitantes de la región del Río Colorado es el resultado de años de contaminación medioambiental, sequías prolongadas, saqueo del agua y políticas de estado que favorecen a centros urbanos más importantes o grupos privilegiados de personas.

La violencia lenta que se evidencia en el relato también señala el vínculo entre el capitalismo y la crisis ambiental al que se refiere Jason Moore cuando habla de ‘capitaloceno’ como una nueva era ecológica, resultado de privilegiar los intereses de corporaciones y la comodificación de los

recursos naturales, en este caso el recurso del agua. El agua se constituye en un bien de consumo que se vende al mejor postor en detrimento de aquellos que no pueden costearlo. Lolo y los habitantes de la región se convierten en comunidades de “excedentes” y en sujetos “sacrificables” en nombre del progreso, como los denomina Nixon (4). Para el catedrático, la violencia lenta exagera la vulnerabilidad de los ecosistemas al mismo tiempo que exagera la vulnerabilidad de los habitantes de estas comunidades pobres y los convierte en sujetos excedentes y sacrificables al no contar con los recursos necesarios para enfrentar la crisis ambiental ni la protección de aquellos en el poder (Nixon 4). Nixon se refiere principalmente a los habitantes del Sur Global, sin embargo, se podría decir que los habitantes de la región del Colorado que son obligados a dejar sus tierras sin ninguna promesa de un futuro mejor también se convierten en sujetos excedentes y sacrificables para favorecer a algunos habitantes más poderosos. Ante la sequía que afecta a la región y el saqueo del agua resultado de las políticas del gobierno, se restringe el acceso al agua a los habitantes del área, a los sujetos ‘sacrificables’; se les corta el suministro de agua, se destruyen las plantas potabilizadoras y de esa manera se fuerza a las comunidades radicadas en la zona a abandonar sus tierras a cambio de unos míseros dólares a modo de compensación. Los más afectados son aquellos individuos de bajos recursos que no tienen otra opción que dejar sus tierras y emigrar a otra zona de los Estados Unidos, mientras que un grupo de pobladores privilegiados ni se enteran de la crisis hídrica de la región. Lolo explica que “el problema no estribaba en la escasez del agua ni en el exceso de calor, sino en los 5.500 m³ que supuestamente bajaban por el río hasta California. El agua estaba allí; no podían tocarla, eso era todo” puesto que era agua destinada a otros centros urbanos más importantes dentro de las políticas de estado (202).

Trexler afirma que casi todos los textos del clima ficción son políticos de una manera u otra ya que describen la inercia de las políticas estatales o la subestimación de los impactos

profundamente negativos para el presente y para las generaciones futuras (89). Se puede agregar que muchas de las decisiones se toman teniendo en cuenta las reacciones de los pobladores: se implementan políticas silenciosas e invisibles para disminuir el impacto y así evitar manifestaciones en contra de las medidas tomadas por el gobierno. En el relato de Bacigalupi, el Departamento del interior elige a qué ciudades cortarles el suministro de agua y sabe que debe hacerlo lentamente: “Se inventaron algún tipo de fórmula; cuántas ciudades, cuántas personas podían evaporar a la vez sin provocar demasiados disturbios.” (207). Los intentos de resistencia son inútiles; los movimientos a favor del medioambiente tampoco convencen a los mayores afectados por la sequía puesto que consideran que los activistas “[e]stán locos de atar. No hay suficiente agua para la gente, y quieren darle el río a un puñado de peces y pájaros” y no entienden lo que están viviendo (212). Trexler sostiene que estas narrativas pueden aportar nuevos modelos de organización colectiva para abordar el impacto global (25); a pesar de que en el cuento se observa un intento por parte de los activistas medioambientales, no logran involucrar a los habitantes más afectados por la sequía y las políticas gubernamentales. Los habitantes no son conscientes de las causas de la sequía ni la de la responsabilidad que les compete, viven el día a día solo preocupados por sobrevivir, por lo tanto, el discurso de los ambientales se torna abstracto cuando no resuelve los problemas que ellos enfrentan diariamente. El relato señala de esta manera la necesidad de otro tipo de acciones por parte de los ecologistas, puesto que no logran concientizar a los pobladores acerca de la crisis ambiental y tampoco comprometerlos a movilizarse colectivamente.

“El cazador de tamariscos” denuncia una situación de inequidad no tan distante al presente, en la que algunos cada vez se vuelven más ricos mientras el resto de la población se empobrece. Las políticas estatales presentadas en el cuento contribuyen a la desigualdad socio ecológica al ignorar derechos básicos de los seres humanos, como el acceso al agua, en beneficio de algunos, en

este caso de los californianos. Hay agua para un grupo de ciudadanos privilegiados que ni siquiera son conscientes del daño ambiental y no tienen ninguna empatía por aquel que tiene prohibido el acceso. Mientras “en estos momentos hay algún californiano que está llenando la piscina con el agua que recaudamos el año pasado,” otros habitantes menos favorecidos no tienen agua para subsistir (208). La sequía no afecta a todos por igual.

“El cazador de tamariscos” también denuncia el problema de los inmigrantes climáticos o exiliados climáticos. De acuerdo al *Informe sobre inmigración y cambio climático* elaborado para la OIM el año 2008, gran parte de la inmigración en el futuro podrá ser resultado de procesos climáticos o consecuencias de fenómenos meteorológicos. A raíz del cambio climático algunos lugares del planeta se volverán inhóspitos, habrá un incremento en la frecuencia y la gravedad de las inundaciones y un aumento de la temperatura media que dará origen a desplazamientos de poblaciones. El deshielo de los glaciares también elevará el riesgo de crecidas durante la época de lluvias y durante la estación seca, habrá escasez de agua (16). Algunos desplazamientos serán causados por desastres naturales y otros por el deterioro de las condiciones medioambientales: zonas desérticas donde será imposible cultivar o zonas totalmente inundadas debido al aumento del nivel del mar. Se estima que el número de inmigrantes climáticos alcanzaría a 200 millones de personas para el año 2050 (Myers). El Grupo Banco Mundial ha presentado un nuevo informe en el año 2019 en el que reitera el impacto cada vez mayor del cambio climático en las tres regiones más densamente pobladas del mundo: África subsahariana, a, Latinoamérica y sud Asia. Los especialistas advierten que para el año 2050, más de 140 millones de personas se desplazarán dentro de sus respectivos países, lo que traería aparejada una inminente crisis humanitaria:

(...) just over 143 million people — around 2.8 percent of the population of these three regions—could be forced to move within their own countries to escape the slow-onset impacts of climate change. They will migrate from less viable areas with lower water availability and crop productivity and from areas affected by rising sea level and storm surges. The poorest and most climate vulnerable areas will be hardest hit. (OIM xix)¹⁰

Rob Nixon se refiere al desplazamiento forzado o reubicación como una consecuencia de la violencia lenta. Si bien Nixon menciona los desplazamientos de comunidades hacia otros territorios, también habla de desplazamiento sin movimiento, es decir aquellos que pierden sus tierras y recursos y quedan varados en territorios inhóspitos. En “El cazador de tamariscos”, los habitantes de la región deben migrar hacia otros estados para poder sobrevivir la sequía y la falta de acceso al agua. Si bien se trata de una migración interna puesto que se ven forzados a dejar un estado para dirigirse hacia el norte o el sur de los Estados Unidos, son exiliados climáticos que deben dejar sus hogares sin ninguna garantía de una mejor vida. Al principio, se les prohíbe extraer agua del río por lo que se establecen plantas potabilizadoras que regulan cuánta agua pueden sacar; después, debido a la sequía y a las altas temperaturas, el gobierno decide construir un canal techado (‘la pajita’) para evitar la evaporación del agua y de esa manera poner fin también a la extracción ilegal de agua por parte de los habitantes de la región. Estos habitantes se convierten en ‘excedentes’ y por lo tanto en ‘sacrificables’ para poder abastecer de agua a comunidades más poderosas, económica y políticamente. Algunos, obligados a vender sus tierras, se dirigen a las ciudades del norte para encontrarse con muros que no les permiten ingresar cuando el gobierno se da cuenta que “atraer a la gente junto con el agua no remediaba los problemas de carestía” o llegan a un acuerdo con el

¹⁰ “... poco más de 143 millones de personas, o alrededor del 2,8 por ciento de la población de estas tres regiones- podrían verse obligadas a desplazarse dentro de sus propios países para escapar de los efectos del cambio climático. Migrarán de zonas menos viables con menor disponibilidad de agua y productividad de los cultivos y de zonas afectadas por el aumento del nivel del mar y las mareas de tormenta. Las zonas más pobres y más climatológicas serán las más afectadas” (xix).

gobierno y las corporaciones y son reubicados en campos de refugiados, o villas miserias, como explica Nixon, mientras que otros, como Lolo y Annie, se rehúsan a vender sus tierras y por lo tanto, como sujetos sacrificables, permanecen en un territorio sin posibilidades de subsistencia (214; 19).

Como una manifestación estética de la crisis ambiental, el cuento aquí explorado hace más concreto el calentamiento global al situar la acción en un lugar real, como lo es California y la cuenca del río Colorado y en un futuro no tan lejano. La enumeración de lugares reales, que efectivamente se encuentran en un mapa, pueblos como Grand Junction y Moab, el lago Havasu, la ciudad a su lado, Lake Havasu City, y el río Colorado, le dan veracidad al relato ya que los lectores pueden reconocer esos lugares, y por lo tanto, la crisis ambiental se vuelve más auténtica y cercana a la realidad presente. Si bien el problema hídrico de California es real y viene desde hace muchos años, el cuento aquí analizado presenta las consecuencias inmediatas de la falta de acción de los gobiernos y las consecuencias de un capitalismo salvaje que comodifica los recursos naturales en beneficio de algunos solamente.

Conclusiones

Ante la pregunta de Nixon “How can we turn the long emergencies of slow violence into stories dramatic enough to rouse public sentiment and warrant political intervention?”¹¹ y de Robert Macfarlane “Where is the literature of climate change?”, “Where are the novels, the plays, the poems, the songs, the libretti, of this massive contemporary anxiety?”¹² ¹³ desde la literatura, los

11 “¿Cómo podemos convertir las largas emergencias de violencia lenta en historias lo suficientemente dramáticas como para despertar los sentimientos de la gente y garantizar una intervención política?” (3).

12 “¿Dónde está la literatura del cambio climático?, ¿Dónde están las novelas, las obras de teatro, los poemas, las canciones, los libretos sobre esta ansiedad masiva contemporánea?”

13 Robert Macfarlane en el artículo “The Burning Question” en el periódico The Guardian se refiere a la ausencia de textos ficcionales que relaten la actual crisis ambiental. Macfarlane argumenta que la literatura debe representar el cambio climático lejos de escenarios apocalípticos puesto que estos que no fueron exitosos en el pasado para crear conciencia en los seres humanos. Por el contrario, los textos literarios deben encontrar maneras de imaginar la crisis ambiental sin alejarse de la evidencia científica al mismo tiempo que dejen vislumbrar una posibilidad de cambio.

escritores responden con relatos que describen probables imaginarios futuros como consecuencia del cambio climático y de esa manera contribuyen a la concientización en tiempos de una crisis ambiental planetaria que se manifiesta de manera lenta a lo largo del tiempo y que, por lo tanto, no se percibe como un riesgo inminente e inmediato (3). En esta misma línea de pensamiento, Jennifer Gabrys y Kathrin Yusoff enfatizan que las prácticas estéticas funcionan como “una forma de materializar y articular aquello que sería indecible e impensable” (citado en Mehnert 55).

Paolo Bacigalupi, en “El cazador de tamariscos”, plantea las consecuencias del cambio climático en un relato situado en un lugar real, que sufre las consecuencias del cambio climático, y en un futuro no tan lejano. Al contar la historia de Lolo y las consecuencias de una sequía generalizada en los Estados Unidos y la implementación de políticas estatales, pone en el centro del debate el problema ambiental y la responsabilidad que le cabe al ser humano en la destrucción del medioambiente. Al anclar el relato en un lugar físico real, como lo es la región del río Colorado y los estados del oeste de los Estados Unidos, el lector percibe la crisis ambiental descrita como posible de suceder, al mismo tiempo que cuestiona el accionar de políticas gubernamentales opresoras que ahondan la brecha entre las clases sociales. Al presentar las desigualdades en las que viven los habitantes de las ciudades en las márgenes del Río Colorado en oposición a la vida que llevan los californianos, el texto señala también cuestiones de justicia ambiental. El final abierto o ambiguo del relato, característico de las narrativas antropogénicas, impide un cierre, y si bien es difícil vislumbrar un futuro mejor para Lolo y su compañera, sugiere la posibilidad de algún tipo de acción para enfrentar la crisis.

Paolo Bacigalupi se sirve de esta forma de narrar, la ficción climática, para crear conciencia en los lectores acerca de las consecuencias de la acción antropogénica sobre el medioambiente en el presente y en un futuro cercano, así como las ramificaciones éticas, sociales y de justicia ambiental

que resultan de la acción de los seres humanos. Asimismo, nos advierte acerca de las consecuencias del calentamiento global y de las grandes sequías en algunas regiones del planeta y de un futuro posible si la humanidad no toma conciencia del daño ambiental que está causando y no lleva a cabo políticas más igualitarias para todos los habitantes del planeta.

Obras citadas

- Bacigalupi, Paolo. "El cazador de tamariscos." Trans. Manuel de los Reyes. *La Bomba número seis y otros relatos*. Fantascy, 2013. 199-258.
- Bauregard, Luis Pablo "Cambio climático: California entra en su cuarto año de sequía con poca esperanza de mejoría" *El país*, 2022. <https://elpais.com/sociedad/2022-10-04/california-entra-en-su-cuarto-ano-de-sequia-con-poca-esperanza-de-mejoria.html>. Fecha de acceso: 3 de marzo, 2023.
- Buell, Frederick. "Global Warming as Literary Narrative." *Philological Quarterly*, vol. 93, no. 3, June, 2014: pp. 261-293.
- . *From Apocalypse to a Way of Life. Environmental Crisis in the American Century*. Routledge, 2003.
- Glotfelty, Cheryll y Harold Fromm, eds. *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. University of Georgia Press, 1996.
- Macfarlane, Robert. "The Burning Question." *The Guardian*. Sat 24 Sep 2005 01.17 BST First published on Sat 24 Sep 2005 01.17 BST. <https://www.theguardian.com/books/2005/sep/24/featuresreviews.guardianreview29>. Fecha de acceso: 14 de febrero, 2019.
- Mehnert, Antonia. *Climate Change Fictions. Representations of Global Warming in American Literature*. Palgrave Macmillan, 2014.
- Moore, Jason. "The Capitalocene" *Part I: On the Nature & Origins of Our Ecological Crisis*. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download.doi=10.1.1.692.4419&rep=rep1&type=pdf> . Fecha de acceso: 20 de marzo, 2016.

- Moore, Kathleen Dean. "ANTHROPOCENE is the WRONG WORD." *Earth Island Journal*, vol. 28, no. 1, 2013: pp. 19–20. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/43881405>. Fecha de acceso: 20 de marzo, 2016.
- Myers, Norman. "Environmental Refugees: An Emergent Security Issue". Decimotercer Foro económico de Praga. Mayo 2005.
- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press, 2011.
- OIM. "Nota para las deliberaciones: La migración y el medioambiente" *Nonágesima cuarta reunión del Consejo*, MC/INF/288, 2007. pp.1-2. https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/about_iom/es/council/94/MC_INF_288.pdf. Fecha de acceso: 20 de febrero, 2020.
- Parikka, Jussi. *Anthrobscene (Forerunners Ideas First)*. University of Minnesota Press, 2014.
- Rigaud, Kanta Kumari, Alex de Sherbinin, Brian Jones, Jonas Bergmann, Viviane Clement, Kayly Ober, Jacob Schewe, Susana Adamo, Brent McCusker, Silke Heuser, Amelia Midgley. *Groundswell: Preparing for Internal Climate Migration*. World Bank, 2018. DC. <https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/2be91c76-d023-5809-9c94-d41b71c25635>. Fecha de acceso, 8 de abril, 2023.
- Slovic, Scott. "Ecocriticism: Containing Multitudes, Practising Doctrines." *The Green Studies Reader: From Romanticism to Ecocriticism*. Ed. Laurence Coupe. Routledge, 2000. 160-162.
- Trexler, Adam. *Anthropocene Fictions. The Novel in a Time of Climate Change*. University of Virginia Press, 2015.
- Trexler, Adam y Adelina Johns-Putra. "Climate change in literature and literary Criticism". *Wires. Climate change*, vol. 2, no. 2, 2011: pp 185-200. <https://doi.org/10.1002/wcc.105>. Fecha de acceso: 4 de abril, 2023.